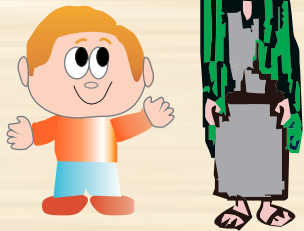


Curación de un ciego de nacimiento

Juan 9, 1-41



Hola Santiago. Quiero contarte mi historia. Yo nací ciego. Ciego en hebreo se dice lesame.

Desde que nací no podía ver nada. Para que te imagines qué se siente, tápate muy bien los ojos y trata de caminar por ahí. Ten cuidado, pues puedes chocar.

Santiago: Uy. Sí choqué.

Lesame: Pero un día, Jesús cambia mi vida por completo.

Ese día, Jesús va pasando y me ve. Sus discípulos le preguntan: "Maestro, ¿quién pecó, este o sus padres, para haber nacido ciego?"

Santiago: Tú no, porque no pudiste pecar antes de nacer. Pero sí es el pecado, el que hace que entre la enfermedad en el mundo.

Lesame: Y Dios la permite para purificar nuestro corazón. Para que crezca nuestro amor a Él.

Santiago: Pero tú ya no estás ciego.

Lesame: Porque después de que los discípulos le preguntan a Jesús, Él les responde: «Ni este pecó ni sus padres. Sino para que las obras de Dios se manifiesten en él».

Santiago: Dios no te hizo nacer ciego, para poder hacer un milagro en ti. Sino que aprovecha tu ceguera, para que todos podamos ver brillar el poder de Dios.



Lesame: Sí. Sigue Jesús: «Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mundo».

Cierra tus ojos y tápatelos. Y ahora, piensa que es de noche y estás en la oscuridad, sin poder ver nada. Pero en medio de la oscuridad está Jesús, la luz del mundo. Es una gran luz, no es un cerillo o una velita. Es toda la luz del mundo.



Santiago: Wow. ¡Jesús es la luz del mundo!

Lesame: Cuando Jesús dice esto, escupe en la tierra y hace lodo con la saliva. Y unge mis ojos con el lodo.

Santiago: Es como en la Creación, que Dios hace lodo y crea al hombre. Wow. Jesús hace una creación nueva en tus ojos, porque algo te faltaba, por eso no podías ver. Jesús, es Dios, por eso puede hacer las cosas nuevas.



Lesame: Jesús me dice: Ve, lávate en la piscina de Siloé, (que quiere decir Enviado). Voy y me lavo. Y vuelvo con vista.

Santiago: Wow. Porque Jesús, es el enviado de Dios, que viene a salvarnos. ¡Qué increíble!

Lesame: Los vecinos y los que me habían visto antes pedir limosna, dicen: "¿No es este el que estaba sentado, y pedía limosna?" Unos dicen: Este es. Y otros: No es ese, sino que se le parece. Pero yo les digo: Yo soy. Y me dicen: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

Yo les digo: Aquel hombre que se llama Jesús, hizo lodo. Ungió mis ojos, y me dijo: Ve a la piscina de Siloé y lávate. Y fui, me lavé, y veo.

Me dicen: ¿En dónde está?

Respondo: No sé.

Me llevan con los fariseos. Y es Sábado, cuando Jesús hace el lodo y me abre los ojos.

Los fariseos, por su propio gusto, han añadido a la ley de Dios, otras cosas, que eran hipocresía y superstición. Por eso dicen que Jesús no puede curarme en Sábado.

Lesame: Y de nuevo me preguntan los fariseos, cómo recibí la vista. Les digo: Me puso lodo sobre mis ojos, y me lave, y veo.

Algunos de los fariseos dicen: Este hombre no es de Dios, pues que no guarda el Sábado. Y otros dicen: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros? Y no se ponen de acuerdo.

Me vuelven a decir: ¿Y tú qué dices de aquel que abrió tus ojos? Les digo: Que es Profeta.

Santiago: Sí, Jesús es el Enviado de Dios.

Lesame: Pero los judíos no creen que haya sido ciego, y que haya recibido la vista, hasta que llaman a mis papás.

Les preguntan: ¿Es este su hijo, el que ustedes dicen que nació ciego? ¿Pues cómo ve ahora?

Mis papás dicen: Sabemos, que este es nuestro hijo y que nació ciego. Pero no sabemos cómo ahora ve. Ni tampoco quién le ha abierto los ojos. Pregúntenle a él. Edad tiene para hablar por sí mismo.

Mis papás dicen esto, porque temen a los judíos. Porque los judíos habían dicho que si alguno confiesa a Jesús como Cristo, va a ser echado de la sinagoga.

Me vuelven a llamar. Y me dicen: Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

Santiago: Da gloria a Dios, es una manera de hablar, para obligarte a decir la verdad. Pero se ve que no es lo que quieren oír.

Lesame: Les digo: Si es pecador, no lo sé. Una cosa sé, que siendo yo ciego, ahora veo.

Y ellos me dicen: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

Les digo: Ya se los he dicho, y lo han oído. ¿Por qué lo quieren oír otra vez? ¿Quieren ustedes también hacerse sus discípulos?

Y me maldicen, y dicen: Tú serás su discípulo, que nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que habló Dios a Moisés. Pero este no sabemos de dónde es.

Yo les digo: Es de asombrarse, que ustedes no saben de dónde es, y abrió mis ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a este oye. Nunca fue oído, que alguno abriera los ojos de uno que nació ciego. Si este no fuera de Dios, no podría hacer nada.

Me dicen: En pecado has nacido todo. Y ¿tú nos enseñas?

Y me echan fuera.

Jesús oye esto. Y cuando me encuentra, me dice: «¿Crees tú en el Hijo de Dios?»

Le digo: ¿Quién es Señor, para que crea en él?

Jesús me dice: «Y lo has visto. El que habla contigo, ese mismo es».

Le digo: Creo, Señor. Me postro. Y lo adoro.



Dice Jesús: «Yo vine a este mundo para juicio. Para que vean los que no ven, y los que ven, sean hechos ciegos».

Santiago: Este es el juicio, que los que reconocen de buena fe su ceguera, sean alumbrados por la luz de Dios. Y los que confían en sus propias capacidades e inteligencia, no pueden ver, por la ceguera de su corazón.

Lesame: Algunos fariseos que están con Él, le dicen: ¿Pues qué nosotros somos también ciegos?

Jesús les dice: «Si fueran ciegos, no tendrían pecado, pero ahora porque dicen: Vemos, por eso permanece su pecado».

Santiago: Si conocieran su ceguera, le pedirían a Jesús que los cure, y Él los libraría de sus pecados. Pero como no la reconocen, y se tienen por sabios, no buscan al Médico que los pueda curar. Por esto permanecen en la ceguera de su pecado. O su pecado permanece en ellos, y los tiene ciegos, y por lo mismo incurables.

Erika M. Padilla Rubio



Manos a la Obra continuación...

Ya pasó una semana de que pusimos en la tierra los primeros granos de trigo. Ahora pon otros 10 granos de trigo a remojar en agua, durante un día entero.

Luego los vas a sembrar en otra maceta con tierra. A esta maceta ponle un papel y escribe 2. Riega tus dos macetas cada tercer día, cuida no ponerles demasiada agua.

Erika M. Padilla Rubio

